

María de Magdala, testigo y profeta ***Mary of Magdala, Witness and Prophet***

Resumen

El artículo analiza los principales textos canónicos y no canónicos en los que aparece la figura de María Magdalena. A partir de ello, establece los rasgos principales de esta mujer que acompañó a Jesús de Nazaret por los caminos de Galilea y fue la primera testigo de su resurrección. Igualmente se contrasta esta mirada con el desborde de imaginación que su figura ha inspirado en el arte y la literatura.

Palabras clave: María Magdalena; Hechos; Historia; Representaciones artísticas.

Abstract

The article analyses the main canonical and non-canonical texts in which the figure of Mary Magdalene appears. Through this, the article establishes the main characteristics of this woman, who accompanied Jesus of Nazareth through the paths of Galilee and was the first witness of His resurrection. Similarly, this view is contrasted with the imagination her figure has inspired in art and literature.

Keywords: Mary Magdalene; Facts; Stories; Artistic representations

1. Introducción

Resulta extraña la atracción que esta mujer ha despertado en los imaginarios populares de todos los tiempos. Lograr una clara conciencia sobre su identidad al interior de los sectores eclesiales ha sido difícil: Se le identifica con una seguidora de Jesús proveniente de Migdal o Magdala, un puerto salino; se le asimila a María de Betania, hermana de Marta y Lázaro; se le confunde con una prostituta... Esto, entre los estudiosos. La imaginación popular ha producido sin embargo muchas más imágenes y leyendas... Cortesana, mujer de vida "alegre", penitente arrepentida y por último esposa o compañera de Jesús; según tradiciones ocultistas y esotéricas, madre de su única hija. Su figura ha dado lugar a cientos de pinturas, a dramas literarios, a novelas, poemas, películas... inspirarse en ella parece un proceso inagotable.

¹ Magíster en Lingüística, Diplomado en Lengua y Literatura Española, Magíster en Teología. Por su importante trabajo como escritora, feminista, teóloga y gestora cultural es considerada pionera en los estudios literarios con enfoque de género en Colombia e impulsora de lecturas femenino-populares del texto bíblico.

Me surge la pregunta: ¿En qué radica esta fascinación? ¿Tal vez algunos unen indisolublemente en ella el bien y el mal... y esta realidad parece atrapar sentimientos oscuros que nos seducen desde el inconsciente...?

Y sin embargo es claro que en los textos bíblicos canónicos y no-canónicos encontramos suficientes datos para trazar una figura creíble y verosímil, con rasgos muy precisos. Es lo que miraremos ahora, primero en los evangelios canónicos, en los que ella aparece como una firme seguidora de Jesús y posteriormente en los textos extra canónicos, en los cuales se nos arrojan otras luces que nada tienen que ver con ese desborde de imaginación que ha subsistido tercamente a través de los siglos. Ante *María Magdalena*, una mujer fuerte en los relatos de la vida de Jesús de Nazaret, no se puede permanecer indiferente, quizás por eso mismo su nombre se ha llevado y traído tanto.

Las cosas parecen haber cambiado:

El Papa Francisco decretó que la celebración de María de Magdala fuese elevada de memoria a fiesta litúrgica y, desde hace dos años, en la misa del 22 de Julio se la celebra como al resto de los apóstoles. Testigo, apóstol. Parecen definitivamente descartadas todas aquellas imágenes que la producción iconográfica occidental, además de la literatura y también la cinematografía, habían contribuido a fijar en el imaginario de generaciones de cristianos: la fantasía de una mujer sensual, prostituta y amante a la vez. (Perroni 2018, p. 81).

2. ¿Qué dicen los cuatro evangelios?

Es claro que los textos bíblicos no son muy explícitos al presentarnos a las mujeres, sin embargo, los evangelios reiteran en varias ocasiones que unas mujeres seguían a Jesús: en todas las listas aparece María Magdalena encabezándola. Entre sus seguidoras, entre quienes le servían con sus bienes y entre las que lo acompañaron en la cruz y presenciaron su martirio. Lucas añade además que de ella había echado Jesús, siete demonios (Lucas 8, 2...). Esta mujer indiscutiblemente hizo parte del círculo más cercano del maestro galileo, de quienes lo acompañaron en su predicación, en Galilea y también en su crucifixión y muerte. Sobre ello no hay duda.

Alrededor de este pasaje de Lucas y la “expulsión de los demonios” se ha discutido mucho. Ha habido toda suerte de especulaciones. Esta cita de Carmen Bernabé nos puede iluminar sobre el alcance que puede tener:

... en el caso de María Magdalena, las mujeres de la comunidad de Lucas podrían identificar una mujer insatisfecha que protestaba de alguna forma considerada a-normal respecto a las normas y expectativas establecidas para las mujeres en aquella sociedad: ser generadoras del linaje patriarcal, con el comportamiento y los horizontes que conllevaba.

Sin embargo, en su búsqueda “a ciegas”, María Magdalena encontró a *Jesús y su movimiento de renovación, al profeta de Nazaret que proclamaba la cercanía de Dios y la hacía presente y actuante en su actividad y en su persona*, que predicaba la llegada

del reinado de Dios y proponía una revolución de valores que comenzaba ya a vivirse en su grupo. Allí encontró otro horizonte de comprensión y autocomprensión que le permitía manejar sus “espíritus”, un lugar nuevo que no era el grupo familiar y social que probablemente fueron la causa de la “posesión”, sino el movimiento de Jesús que proponía el Reino de Dios, como un espacio o ámbito relacional donde poder desarrollar una identidad personal y social diferente. Un ámbito sanado y sanador, donde las relaciones no eran opresivas... (Bernabé 2020, p. 117).

Tenemos que entender entonces esa sanación como la integración a una nueva forma de vida: la de los discípulos y discípulas del Maestro de Nazaret. Y es en esta dinámica donde realmente hay que situar a esta discípula cuyos orígenes ligamos a Magdala.

Ahora me quiero detener en la afirmación, quizás más importante de los textos canónicos: **María Magdalena fue la primera testigo de la Resurrección**. Creo que este hecho está ligado precisamente a los últimos días del Maestro. Marcos en los capítulos 15 y 16, Lucas en el capítulo 24, Mateo en los capítulos 27 y 28 y Juan en el capítulo 20, nos narran con pequeños matices los mismos hechos: María de Magdala, en Juan, ella sola, en los otros con otras mujeres... están presentes en el momento de la muerte de Jesús, asisten a su sepultura y van en la madrugada del día siguiente a “embalsamar” su cuerpo inerte. (No entro en la discusión sobre lo no-histórico de estos hechos; me interesa el sentido literario y simbólico que tienen estas narraciones, porque su escritura responde a intenciones precisas de las comunidades que las transmitieron).

Tanto su presencia en la cruz, como su labor de la madrugada, en ambos casos más allá de miedos y temores, están ligadas a su comportamiento como mujeres. En nuestras sociedades las mujeres nos hemos dedicado mayoritariamente a los trabajos del **cuidado**. Los evangelios hablan de que algunas mujeres, a Jesús “lo atendían con sus bienes”, es decir, lo cuidaban.

Las mujeres cuidaron delicadamente de este cuerpo de Jesús desde el principio hasta el final. Desde aquel primer gesto, a la intemperie, donde una joven madre lo envuelve al nacer, hasta el último contacto en que las mujeres quieren honrar de madrugada su cuerpo, con aromas.

Ellas nos enseñan que es el cuidado del cuerpo del otro lo que determina nuestra relación con Dios. Que el cuerpo del herido y el cuerpo del amigo devienen para nosotros territorios sagrados... donde Dios se nos hace humanamente presente. (Lopez Villanueva, 2021, p. 30).

Es cuidado permanecer a toda costa al lado de un moribundo, es cuidado ocuparse de su cuerpo una vez muere, es cuidado vivir a fondo el duelo. Estas realidades ligan a las mujeres a la tumba y muestran a nuestra protagonista como una “cuidadora” ... La dedicación de las mujeres a las labores del cuidado les condiciona una mirada especial, capaz de comprender y aceptar otras realidades que para ojos superficiales pasan completamente desapercibidas.

Esta *mirada* particular que se deriva del cuidado, condiciona a las mujeres de una forma específica para las relaciones. Carol Gilligan en su magnífico ensayo sobre la fuerza moral de las mujeres nos dice:

La deferencia de las mujeres no sólo está arraigada en su subordinación social, sino también en la sustancia de su interés moral. La sensibilidad a las necesidades de los demás y el asumir responsabilidad por cuidar de ellos llevan a las mujeres a **escuchar voces distintas de las suyas** y a incluir en sus juicios otros puntos de vista. La flaqueza moral de las mujeres se manifiesta en una aparente difusión y confusión de juicio, y resulta así inseparable de **la fuerza moral de las mujeres** una preocupación predominante por las relaciones y responsabilidades...

...la identidad sexual varonil se ve amenazada por la intimidad, mientras que la identidad del sexo femenino se ve amenazada por la separación. (Gilligan 1994, pp. 38 y 25).

Es claro que María Magdalena se ocupa de “cuidar” a su Maestro en sus últimas horas y es ese mismo cuidado el que la capacita para descubrir y vivenciar antes que sus compañeros discípulos, la realidad de la resurrección.

En este sentido igualmente podemos pensar que las mujeres que acuden al sepulcro para limpiar el cuerpo y para “perfumarlo” -entre ella María de Magdala- en el pensamiento de la baja edad media, serían calificadas como “brujas”, porque en últimas las mujeres acusadas de brujería en la Europa de los siglos XIV, XV y XVI, eran mujeres que se dedicaban a “cuidar la vida” en múltiples sentidos. Sus cuidados implicaban el conocimiento de hierbas naturales, de esencias y aromas... y muchas veces estos conocimientos fueron y son cuestionados por la razón “científica” occidental.

3. Textos extra canónicos

La presencia de María de Magdala en algunos textos no canónicos es fuerte, especialmente en aquellos que tienen influencias gnósticas. En ellos se refleja un claro liderazgo de esta mujer y en ocasiones rivalidad con apóstoles masculinos, especialmente con Pedro. Los textos llamados apócrifos no pueden sustentar posiciones teológicas dentro de las iglesias, pero hoy es reconocido su valor desde el punto de vista sociológico: muestran contextos, testimonian tradiciones y dejan ver imaginarios de las épocas en que fueron escritos.

Miremos algunos aspectos del *Evangelio de Valentino o La Pistis Sophia*. En este texto se nos narra una “venida” de Jesús posterior a su resurrección: se parte de que Jesús “desciende de los cielos” para instruir a sus apóstoles sobre verdades escondidas. En el capítulo cuarto leemos lo siguiente:

Y cuando María oyó las frases del Salvador miró al espacio durante una hora.

Y dijo: Señor permíteme hablar con sinceridad.

Y Jesús misericordioso contestó a María: Eres dichosa María y yo te instruiré de todos los misterios concernientes a las regiones superiores.

Habla con sinceridad, **tú, cuyo corazón está más enderezado que el de todos tus hermanos hacia el Reino de los cielos...**

... Y cuando María dejó de hablar, dijo el Salvador: María, dichosa tú eres entre todas las mujeres de la tierra, porque tú serás el plenoma de todos los plenomas y el fin de todos los fines.

Sabemos que entre los gnósticos el término *plenoma* señala la plenitud. Plenitud como manifestación de la Divinidad, plenitud como punto culminante de un proceso, plenitud en la realización de una búsqueda o un objetivo.

María es entonces señalada -en esta comunidad- como superior a sus hermanos y como alfa y omega de los creyentes. Estamos viendo reflejada en este texto una situación de privilegio que deja ver un lugar muy alto en la dinámica comunitaria. El tenor de todo el texto es similar y muestra un descontento de Pedro quien se queja ante el Salvador de que María de Magdala se apropia de la palabra y no los deja hablar a los demás. Más adelante en el capítulo 24, María dice lo siguiente:

Señor yo comprendo lo que tu acabas de decirnos. Más temo a Pedro, porque me asusta, y sé el horror que tiene por nuestro sexo... (Citas tomadas del Evangelio de Valentino).

En ese momento *la Sabiduría* ha hablado de la necesidad de superar las diferencias. Es clara la huella de una rivalidad latente.

Me detengo ahora en el *Evangelio de María*. Texto a mi juicio, muy importante a la hora de señalar la centralidad de esta figura en el grupo de Jesús. Se trata de un escrito de influencias gnósticas del que se conservan sólo algunos fragmentos, descubiertos en el siglo XIX, pero cuya escritura los estudiosos remontan hasta mediados del siglo II. En diversas tradiciones se da por supuesto que de la misma manera que hubo comunidades “lucanas” o “marcanas”, existieron las comunidades de María de Magdala... al interior de estas comunidades se habrían conservado las tradiciones relativas a la importancia de esta mujer y concretamente este evangelio. El movimiento gnóstico florece en el imperio romano desde el siglo primero antes de nuestra era, hasta el segundo de esta era, aunque posteriormente subsiste de forma marginal. Hay diversas formas de entender la Gnosis, no se trata de un tronco único, en este sentido lo que muestran los restos conservados del “Evangelio de María” es un gnosticismo poco hermético y cercano a las tendencias religiosas que lo rodeaban. Es necesario anotar que muchas de las ideas gnósticas convivieron con el cristianismo por más de un siglo sin haber sido expulsadas de él.

Veamos los ejes centrales del texto.

En el *Evangelio de María*, se dan a Jesús diversos nombres, que concuerdan con la terminología usada en la tradición gnóstica: Generalmente se refieren a él, como *MAESTRO* o *ENSEÑADOR*, esta forma de referirse a quien instruye y acompaña a sus discípulos, es la usada comúnmente en las comunidades de

la Gnosis. Esta expresión apunta a señalar el papel de *guía* espiritual que fundamentalmente se le asigna a Jesús. En una oportunidad el texto lo llama *Bienaventurado* o feliz, lo que resulta curioso, si pensamos que, en los canónicos, es Jesús quien califica de esta manera a sus seguidores y seguidoras. Los canónicos no se refieren a Cristo como *el bienaventurado*. La bienaventuranza en Lucas y Mateo es más bien una invitación o llamado; en el evangelio de María, por el contrario, Jesús es el portador de esa bienaventuranza. Aunque la situación general que se nos presenta en el texto, puede resultar ambigua, en términos generales nos encontramos más con una experiencia del **Resucitado**, que con una anécdota de pretensiones *históricas*.

Otro apelativo dado a Jesús en el texto es el de *HIJO DEL HOMBRE*, título que relaciona a nuestro texto en continuidad con los evangelios canónicos y particularmente con el de Juan...

El fragmento de Evangelio que conocemos es básicamente un discurso dialógico: Primero se rememora un diálogo entre Jesús y sus discípulos, después entre Jesús y María... todo en el marco de una conversación entre los discípulos y discípulas... En medio de esos diálogos, María instruye a sus compañeros sobre el contenido del mensaje y la misión a desarrollar. Como conclusión de ambos diálogos: el del Maestro y sus discípulos, el de María y sus compañeros... hay una invitación a salir a **anunciar** el mensaje.

A través del primer diálogo entre Jesús y sus discípulos, encontramos varios ejes temáticos centrales: La preocupación dualista por comprender en enfrentamiento entre *espíritu y materia*. Y en este sentido, la insistencia del *Salvador*; en que la raíz y la inclinación del y hacia el mal, no viene externamente de la materia, sino que nace de nuestro propio interior, en nuestra propia alma y sentimientos. En esta línea vale la pena destacar la comprensión lúcida y vigente de las correspondencias internas en la naturaleza y en los seres:

“Todo lo nacido, todo lo creado, todos los elementos de la naturaleza están vinculados entre sí...”

Desde aquí se ilumina el llamamiento a **ESTAR EN ARMONÍA** (Pág. 8), es precisamente esa armonía la que permitirá reencontrar el sentido y el orden.

Otro eje muy significativo, es la oposición entre:

La Ley vs. el Amor

En la página 9, primer versículo, leemos:

*“No impongan, ninguna regla,
salvo aquella de la que fui Testigo,
no añadan leyes a las del que dio la Tora,
para no ser esclavos de ellas”.*

Esta oposición nos resulta familiar: Jesús interpreta muchas veces su crucifixión y muerte (especialmente en Juan), como *el dar la vida por amor*, de esta regla es de la que él fue testigo: su *Buena Noticia*, nos hace libres, frente a la esclavitud que la ley supone muchas veces, en este sentido sólo el amor nos salva. En este sentido el Evangelio de María nos remite a los *discursos de despedida* en el Evangelio de Juan.

Definitivo y determinante resulta en este Evangelio la presentación de Mariam de Magdala, como una *visionaria* y como una líder de la comunidad. A lo largo de toda la historia del cristianismo, la teología femenina se ha codificado como una teología o saber, producto de *visiones*... Las mujeres han construido su autoridad, no a partir de razonamientos deductivos, sino a partir de la afirmación de una comunidad con la divinidad que se metaforiza en el género la visión. Tempranamente este evangelio, presenta una larga y densa visión que tiene María. Como todas las visiones esta puede resultarnos extraña y difícil, pero en últimas, se trata de un sermón, en el que María apunta a sugerir algunas vías o comportamientos éticos y que termina con la motivación y el ánimo a la comunidad seguidora de Jesús. La visión de María insta en la literatura mística un motivo que será retomado recurrentemente: *el viaje y asenso del alma a través de tentaciones y dificultades*. Finalmente, la revelación, se expresa en la convicción de que hay que actuar de determinada manera y en una dirección definida. Esta convicción parte de la certeza de que EL SALVADOR, nos llama a ser plenamente humanos.

Por otro lado, el texto está atravesado por una discusión en torno a la autoridad de Mariam de Magdala entre los seguidores de Jesús. Pedro desconoce y cuestiona esa autoridad, con una argumentación simple: Jesús no puede haber preferido a una mujer, no le puede haber enseñado cosas que a ellos (varones) no les ha revelado... María reclama... Y finalmente Leví cuestiona a Pedro, reclamándole que al cuestionar o intentar desconocer la autoridad femenina, se comporta como los adversarios. En este sentido el texto recoge la dinámica existente: la discusión sobre la autoridad de las mujeres en las primeras comunidades del cristianismo.

En este sentido es muy importante el reconocimiento que le hace Leví como a la **discípula amada**: *“No cabe duda de que el Enseñador la conoce muy bien... La amó más que a nosotros...”* Una vez más el texto dialoga con el de Juan... ubicando a María en el papel del *discípulo amado* del texto canónico... Esta marca textual nos hace pensar en la corriente hermenéutica actual que sugiere a María Magdalena como la figura amada, aparentemente anónima, detrás de las comunidades joánicas.

Nos encontramos entonces con que este evangelio refleja una comunidad que reconoce en María de Magdala no sólo a su líder indiscutible sino también a una mujer de una gran profundidad espiritual. Una mujer que asimila y trans-

mite el mensaje evangélico porque su comprensión y cercanía con la figura del Maestro la legitima al interior de su movimiento.

4. Para seguir buscando

En la lectura que hemos hechos, de diferentes textos, podemos concluir algunas cosas: Descubrimos en María de Magdala a una mujer polifacética que dejó una huella profunda entre sus contemporáneos y contemporáneas. Huella que en algunos casos intentó borrarse y en la mayoría de ellos se distorsionó de una manera u otra.

En mi lectura y mirada podemos afirmar algunos rasgos claros que delimitan su perfil:

Fue una discípula de Jesús que además de seguirlo cuidó de él durante su vida y en el momento de su asesinato. En este sentido fue una mujer cuidadora, como tantas en su tiempo y a través de la historia.

Hace parte permanente del grupo de mujeres que caminaron con Jesús sus destinos de Galilea.

Finalmente fue un testigo de sus últimos días y concretamente fue la primera persona en anunciar a sus seguidores y al mundo la resurrección del Maestro.

Cualquier otro imaginario surgido alrededor de su figura no se concluye de un análisis de los textos que nos han llegado. Podemos considerarlo legítimo o ilegítimo -las imaginaciones son libres... son las “locas de la casa” decía Teresa de Ávila- pero no enraizado en los relatos mismos. Me parece a mí, definitivamente claro que otras imágenes no se arraigan en la literatura de la época.

Bibliografía

- BERNABÉ, Carmen (2020). *Qué se sabe de María Magdalena*. Estela: Editorial Verbo Divino,
- GILLIGAN, Carol (1994). *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica, (Breviarios).
- AA. VV. (1998). *El evangelio de Valentino. Evangelios apócrifos*. Argentina: Ediciones Orbis, v. 3 (Jorge Luis Borges, Biblioteca Personal).
- VILLANUEVA, López Mariola (2021). *Miróforas*. Madrid: Ediciones Paulinas.
- NAVIA VELASCO, Carmiña (2005). *El evangelio de María de Magdala*. Cali: Edición del Centro Cultural Popular Meléndez.
- PERRONI, Marinella (2018). *El rol apostólico de María de Magdala*. En: “Mujeres de los evangelios”. Nuria Calduch-Benager (Coord.). Madrid: Ed. PPC.